

UN MISIONERO HACIA LOS ALTARES

*Daniel Comboni, apóstol de Africa, fundador de los Misioneros Combonianos
será beatificado por Juan Pablo II en Roma el próximo 17 de marzo.*

POR VALENTÍN GARCÍA

En el siglo XIX, las misiones tuvieron un fuerte impulso con la fundación de nuevas congregaciones que se dedicarían a esta exclusiva finalidad. Este es el caso de la Congregación Comboniana fundada por el primer obispo de Africa Central.

Daniel Comboni nació en 1831 en el pueblecito de Limone, cerca del lago Garda, en Verona, Italia. Terminados los estudios primarios en su pueblo natal, se dirige a Verona para asistir como alumno externo a las clases del seminario diocesano de aquella ciudad. Al leer ocasionalmente la historia de los mártires del Japón escrita por San Alfonso María de Liguori, quedó profundamente impresionado por el relato de tantos ejemplos de fe viva, teñida con la sangre del martirio.

Una vez ordenado sacerdote, comunica a sus padres la decisión de consagrarse totalmente a las misiones de Africa. En septiembre de 1857 parte para Africa con un grupo de seis misioneros del Instituto Mazza; y tras una breve estancia en Egipto y una peregrinación a Tierra Santa, el grupo de misioneros emplea cuarenta días en cubrir los mil kilómetros que separan al Cairo de Korosko y otros dos meses para atravesar en camello el desierto de Nubia, antes de llegar a Jartum, Sudán.

SALVAR A AFRICA CON AFRICA

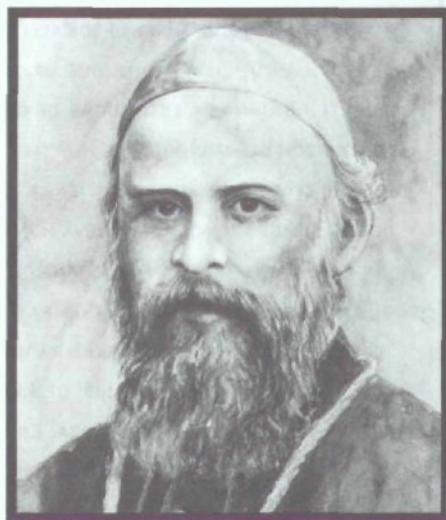
Comboni se encuentra en Africa con un continente donde sus habitantes eran tratados como esclavos y animales de carga, a pesar de que la esclavitud había sido abolida oficialmente en Viena en 1815.

En septiembre de 1864, mientras rezaba ante la tumba de San Pedro en la Basílica vaticana, Daniel Comboni tuvo una intuición extraordinaria, que se apresuró a poner por escrito, trabajo en el que empleó sesenta horas seguidas. Era el famoso «Plan para la

regeneración de Africa», cuyo contenido podría sintetizarse en estas simples palabras: «Salvar Africa por medio de Africa».

El «Plan» fue acogido favorablemente por el Papa Pío IX, gran admirador del misionero veronés, por la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe y por numerosos obispos misioneros.

El «Plan» de Comboni era ambicioso y, al mismo tiempo, realista. Implica en él a toda la Iglesia; es por eso un adelantado del Concilio Vaticano II, que proclama de manera solemne que toda la Iglesia es misionera.



Es tan realista que contempla como condición indispensable para conseguir la plena evangelización de Africa, la participación directa de los propio africanos.

EL MAYOR TERRITORIO DE MISIÓN

En 1867, Comboni fundó un Instituto para las Misiones de Africa Central confiando su dirección a su antiguo compañero don Ale-

jandro Dal Bosco. Fue el primer embrión de la futura congregación de los Misioneros Combonianos. En enero de 1872 Comboni ponía en marcha un Instituto femenino, reuniendo a las primeras aspirantes en un casita de Montorio, a pocos kilómetros de Verona. Nació así el Instituto de las Pías Madres de la Nigricia, hoy las Misioneras Combonianas.

En mayo del mismo año, Roma confiaba al Instituto misionero veronés el Vicariato Apostólico de Africa Central, nombrando obispo a Daniel Comboni. Era el mayor territorio de misión del mundo, con unos cinco millones de kilómetros cuadrados. El proyecto misionero de Comboni se hacía finalmente realidad.

Cuando llegó a Jartum en uno de sus viajes, las fiebres, el insomnio y otras molestias lo dejaron postrado. A los sufrimientos físicos se añadieron los morales: muertes inesperadas de misioneros y la falta de coraje de algunos colaboradores. La noche del 10 de octubre de 1881, Mons. Daniel Comboni moría en Jartum, a la edad de cincuenta años. A los que lo acompañaban en el lecho de muerte les dijo: «Tengan ánimo en esta hora difícil y más aun en los días venideros. No desistan ni renuncien jamás. Yo muero, pero mi obra no morirá».

Desde entonces los Institutos Misioneros Combonianos, fortalecidos por los sufrimientos y sacrificios de tantos sacerdotes, hermanos y hermanas, se han desarrollado hasta convertirse en un ejército de cuatro mil apóstoles del Evangelio en tres continentes.

En Chile, los Misioneros Combonianos se encuentran desde 1984 dedicados de lleno al trabajo de animación misionera y promoción vocacional. La misión *ad gentes* es el distintivo de la Congregación, y como tal, todo trabajo está orientado en pro de la misión. **M**